

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 1º de Cuaresma )

“ El Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás, vivía entre alimañas y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan , Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios : convertíos y creed en el Evangelio”.

( Mc. 1,12-15 )

La Liturgia nos ofrece con la Cuaresma, un tiempo especial para silenciar y contemplar, para adentrarnos con Jesús hacia la Pascua.

Y la Palabra, en este primer domingo de cuaresma, nos muestra como este caminar, se hace desierto. El desierto es tiempo y espacio de austeridad y sed, de silencio y soledad habitada. En el desierto, Dios habla al corazón del hombre, le ayuda a encontrarse consigo mismo, con sus errores y sus sueños.

En desierto y en silencio percibimos de manera especial, al Dios que nos habita y dejamos que Él viva en nosotros, transformando sentimientos y actitudes.

Y en este contexto, resuena en nosotros con la fuerza y la exigencia de lo siempre nuevo, la palabra de Jesús: “Convertíos y creed en el Evangelio”.

Necesitamos ser conscientes de la necesidad de la conversión. Sabemos que Dios es compasivo, que como buen Padre otea el horizonte, esperando el gesto más pequeño para ofrecernos su perdón, pero es preciso buscar, reconocer, ponerse en camino, abrir humildemente el corazón, dar el pequeño paso, después vendrá el abrazo, la fiesta, la Vida.

Y, “creed en el Evangelio”. Creer es reconocer y aceptar a Jesús como el único Señor de nuestra vida y asumir desde Él, la historia, el cada día, la propia realidad. Es acoger su Palabra como criterio y compromiso de vida. Es mostrar con los gestos cotidianos, el rostro entrañable del Dios de la Misericordia.

## ORACIÓN

En este comienzo de Cuaresma,  
necesito dejar que el Espíritu,  
me empuje contigo,  
al desierto.

Silencio, quietud interior,  
dejar liberar presiones,  
temores, inquietudes.

Hacer el vacío  
respirando como tú  
al Padre Dios  
que nos habita,  
nos cobija y nos sostiene.  
Volviéndole a elegir  
como único Dios,  
frente a las múltiples tentaciones  
del poder, del prestigio, del bienestar,  
del desencanto, de la rutina,  
de la mediocridad.

Renovado y fortalecido,  
en tus cuarenta días  
de desierto,  
vuelves a Galilea  
a proclamar:  
“Convertíos y creed en el Evangelio”.

Que tu Palabra resuene en mi  
y se haga necesidad,  
convicción, compromiso.

¡Conviérteme, Señor ;  
Condúceme, en tu paz  
hacia lo más profundo de mi misma.  
Que redescubra todas las posibilidades  
que me regalas,  
para que llegue a ser yo misma  
en ti.  
Que tu Espíritu, Señor  
abra mi corazón a la luz,  
para reconocer sentimientos,  
actitudes, errores  
que necesito y deseo cambiar.  
Que, acogiendo tu verdad  
me abra a la verdad de los otros  
al acontecer de cada día,  
de la historia.  
Que la misma vida  
me ayude a cuestionar  
mis seguridades,  
mis posturas inflexibles,

reconociendo que aún estoy a tiempo  
de rehacer el camino  
desde la sencillez y la humildad.  
Sabiendo que nuestro Dios  
es un Dios compasivo,  
que como buen Padre otea el horizonte,  
esperando el gesto más pequeño  
para ofrecernos su perdón.

De nuevo ante ti, Señor,  
me pregunto,  
si realmente creo  
en la fuerza transformadora de tu Evangelio.  
Y confieso,  
desde mi debilidad y mi pobreza,  
que creo y te reconozco  
como único Señor en mi vida.  
Que quiero vivir y asumir desde ti  
la historia, el cada día ,  
mi propia realidad y la de nuestro mundo  
convulso y roto por la injusticia,  
los intereses económicos,  
la corrupción, el fanatismo.  
Que creo en tu Palabra  
y la quiero acoger  
como criterio y compromiso de vida,  
como agua que limpia y refresca,  
como luz que guía y acompaña  
Que creo que tú estás  
recreando mi esperanza cada mañana  
y serenando mi espíritu, cada atardecer.

¡Conviértenos, Señor!  
fortalece nuestra fe  
reactivando las brasas  
escondidas en nuestras cenizas,  
encendiendo con ellas  
el dinamismo creativo  
que nos lleve a ser  
testigos humildes de tu Buena Noticia.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

